

Capacitación y sostén para los que están en la calle

Una fundación busca reinsertarlos

Por Cynthia Palacios

De la Redacción de La Nación

"Me gustaría que nadie viniera acá, que nos pudiéramos encontrar en otro lugar", dice Daniel. Él es una de las 400 personas que buscan en la fundación El Pobre de Asís lo que no tienen: un techo, una palabra de afecto, una mano amiga.

Daniel tiene 68 años y lo ayudan desde hace dos. Está contento con lo que recibe: "Me

siento bien acá y tienen todo lo que necesitamos en un solo lugar", cuenta. Pero sus ojos se amargan cuando habla de sí mismo: "Todavía no me puedo reponer. Me prestan un lugar donde dormir, pero no tengo nada".

La fundación recibe entre 300 y 400 personas por día: "El 85% de las personas que llegan están en situación de calle, solos o con su familia", especifica el director, Víctor Russo.

Francisco fue el último en llegar. Con sólo un mes, duerme en brazos de Julieta, su mamá. Es el noveno hijo

de la mujer, pero sólo el pequeño y el mayor están con ella. Duermen en la terminal de ómnibus de Retiro.

"Ya vendrán tiempos mejores. Pienso que despacito voy a salir", dice sonriendo Alejandro, de 46 años. Tiene cuatro hijos que no viven con él, y un sueño: sacar el registro y recuperar su oficio de colectivo.

La organización ofrece todos los servicios que se vuelven imprescindibles para quien está en la calle: un comedor, duchas, ropería y lavadero de ropa, consultorio médico y farmacia. No sólo prestan atención a las necesidades básicas. También se ocupan de dolores menos visibles. Desde el consultorio psicológico y desde el servicio social se apunta a los que llegan: se tramitan sus documentos, subsidios; se busca una ayuda integral.

En una sala con más de 20 computadores brindan cursos de informática y convierten este lenguaje en una herramienta para trabajar la autoestima. Para muchos, y aunque suena paradójico, tener una cuenta de correo electrónico les otorga un lugar de pertenencia: recibir y poder comunicarse por mail los ayuda a conectarse con el mundo.

Además, recibe a jubilados que apenas pueden pagarse el alquiler



No sólo se ocupan de las necesidades más imperiosas, sino también de que cada quien encuentre su camino

y no tienen dinero para comer. Es una medida preventiva: aunque no viven en la calle, están en grave riesgo.

Una salida laboral

La fundación hace mucho hincapié en la formación de quienes piden ayuda. Los capacitan en el cuidado de adultos mayores, actividad con mucha demanda. Los cursos recibieron el año pasado el aval oficial: son homologados por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Tienen un proyecto pendiente: ha-

bilitar parte de los dos enormes salones para instalar camas y evitar que mucha gente pase sus noches a la intemperie. "Tenemos lugar para 30 plazas. No sólo queremos ofrecerles un lugar donde dormir, sino trabajar con ellos un proyecto de vida que se hace difícil cuando están en la calle y sólo pueden pensar en su supervivencia", explica el director. Para ayudarlos: 4547-0230, 4541-3192, elpobredaasis@yahoo.com.ar.

La fundación tiene más de diez años y hoy reparte su ayuda en Cog-

hlan y en la villa 31, de Retiro. Aunque las cosas mejoraron después del cimbronazo de 2001, todavía quedan los casos más críticos. "Trabajamos con una problemática tan extrema que el día que se resuelva significará que el país está completamente en orden", sostiene.

Los cursos tienen buena salida laboral, pero hacen un seguimiento de cada alumno. Sostener un trabajo es parte del proceso de ponerse de pie. Un camino difícil en que el acompañamiento se hace esencial.



HISTORIAS SOLIDARIAS